

Intervención de: Vanessa Gutiérrez González

Consejera de Cultura, Política Llingüística y Deporte
del Gobierno del Principado de Asturias

Intervenir hoy desde el Teatro Riera en el acto de presentación de la Fundación Corripio Alonso, no es solo un motivo de orgullo. Es la emoción de contar una historia de ida y vuelta de una asturianía universal como la de Pepín Corripio y su familia. Una historia que nació en Arroes, en esta tierra maliayesa, cruzó el océano para echar profundas y fértiles raíces en la República Dominicana y regresa ahora convertida en un legado de generosidad que se comparte con todas las asturianas y todos los asturianos. Vaya por delante el reconocimiento y el agradecimiento del Gobierno del Principado de Asturias a una familia, la Corripio Alonso, quienes nos demuestra -nos demostráis- algo que a veces se olvida: que emigrar no arranca las raíces, sino que las hace más fuertes.

Cuántas personas en diferentes momentos de nuestra historia, por razones diversas, pero siempre difíciles, tuvieron que tomar la difícil decisión de partir con la ilusión motivadora de alcanzar una prosperidad que aquí no era posible y el dolor de la vida que se dejaba atrás. Una partida acompañada de la incertidumbre y la esperanza, dejando atrás, como diría nuestro añorado poeta Ángel González, un ancho mar y un largo tiempo.

Pero la distancia, en vez de separar, estrecha los lazos, uniendo el corazón a la memoria por una suerte de cordón umbilical que, lejos de romperse, conecta con las siguientes generaciones. Un cordón que las hila con una tierra, la asturiana, de la que forman parte, les necesita y quiere. En esa distancia física y temporal (que no de espíritu), el amor y el deseo se transforman en esfuerzo, trabajo y proyectos, unos seguramente con mayor fortuna que otros, pero siempre alentados por la sólida peana que sustenta la memoria y a la que llamamos identidad, y que siempre, siempre, dibuja el regreso en el horizonte de posibilidades.

En el caso de la familia Corripio Alonso, aquel sueño en tierra extraña es hoy un referente en el Caribe y no podemos más que agradecer que esa próspera trayectoria labrada con mucho sacrificio y esfuerzo vuelva a Asturias en forma de una prosperidad compartida, como apoyo al talento, impulso a la cultura y compromiso de asturianía.

Muchas gracias, de todo corazón.

La emigración asturiana —de la que la familia Corripio Alonso sois parte— nunca fue una despedida sin retorno, ni una renuncia. Fue una red que llevó nuestras costumbres, y nuestra cultura allí donde se asentó, salvaguardándola, compartiéndola y enriqueciéndola con la experiencia y las tradiciones de la tierra de acogida. Centros asturianos, casas de Asturias, eventos, publicaciones, sociedades de ayuda, revistas: miles de personas sostuvieron tejieron incansablemente el hilo que mantuvo unida a la comunidad a ambos lados del Atlántico.

Por eso hace apenas unos meses, la Selmana de les Lletres Asturianes que organiza la Consejería de Cultura que tengo el honor de dirigir dedicó su 46.^a edición a la diáspora asturiana: a esos escritores y escritoras que, desde el exilio o la emigración, mantuvieron viva la llama de nuestras lenguas propias, de nuestra tradición y nuestra cultura, y la compartieron con orgullo. Se homenajeó entonces a Xosé Álvarez “Pin”, que supo llevar la literatura asturiana más allá de nuestras fronteras dando voz al testimonio de la emigración asturiana. Y con él, tantos hombres y mujeres, muchos anónimos, que hicieron lo propio en la medida de sus posibilidades. Editábamos entonces una antología titulada *Per toa tierra*, en la que se recopila obra de autoras y autores de diferentes generaciones en los que está impregnada la experiencia de la emigración, como una forma de agradecimiento y puesta en valor que nunca es la suficiente.

En este volumen no se recoge un poema que me gustaría compartir con vosotros esta tarde, pero bien podría hacerlo. Es un poema de, la poeta Aurora García Rivas escrito originalmente en una de nuestras lenguas propias, el eonaviego, y que leeré en una adaptación o versión un tanto improvisada. Se titula *La frontera* y dice así:

Hay sitios que desde donde quiera que se

miren están siempre del otro lado, pero no

hay rallas

ni benditas ni malditas que no crucen las

voluntades. Nuestra frontera era el río,

porque la de la historia nunca había valido

para nada.

en el invierno en la chalana, en el verano entre
las anguilas y las ocas, pisando las piedras
redondas tendíamos un puente cada vez que
cruzábamos la raya. Y traíamos siempre,
pegada en los zapatos, tierra del otro lado,
tanta por lo menos como llevábamos de
aquí.

Así sois, así es la Fundación Corripio Alonso hoy ese puente, fruto de la grandeza de vuestra generosidad. Como dice el poema, no hay límite que no cruce la voluntad y esta es una hermosa historia de ida y vuelta que escribe una continuidad ilimitada en esta tierra, Villaviciosa, que es vuestra casa, y en toda Asturias.

Querida familia Corripio Alonso: con esta fundación nos dejáis un ejemplo impagable. El de quienes no olvidan, el de quienes quieren devolver a su tierra natal lo que la tierra les dio primero, sabiendo cuál es su origen y honrando a la vez la tierra donde la incerteza se convirtió en prosperidad. Sobre ambas tierras han pesado vuestros pasos y a las dos habéis hecho mejores. Hoy lo hacéis, además, apostando por un intangible tan vulnerable como valioso, que es quien dota al ser de la necesaria humanidad: esto es, la cultura. Gracias por apostar por ella, por fomentar el apoyo social, las oportunidades de emprendimiento y por estimular la existencia de espacios de encuentro para la ciudadanía.

Hoy nos recordáis que la verdadera riqueza está en lo que se comparte. Y que nada hay más valioso que la cultura y las raíces que configuran el patrimonio común. Cuidarlas es algo que nos interpela a todos y todas. Y vuestra generosa invitación a que lo hagamos es también una responsabilidad.

Finalizo ya reiterando en nombre del Gobierno del Principado de Asturias el agradecimiento más sincero por esta iniciativa. Gracias por tender este puente entre dos orillas del Atlántico, recordándonos, con este gesto, que la historia de Asturias se escribe tanto por los que se quedan como por los que, como vuestra familia, nunca se marchan del todo. Gracias por favorecer esta forma de regreso que es hoy la mejor de nuestras esperanzas y el mejor legado que les podemos dejar a las generaciones siguientes: un legado de cultura, de conocimiento, de respeto y de amor a los demás.

Enhorabuena por esta fundación que ya es semilla de futuro, motor de comunidad y guardiana de esa herencia que Asturias nunca debe perder: la capacidad de trabajar, de soñar y de compartir para que juntos seamos más grandes.

Muchas gracias.